
EDITORIAL

“La educación en cirugía es el doble arte de la especialidad”

Me atrevo a escribir esta frase, sin temor a equivocarme y seguro de compartirla con muchos cirujanos lectores de este editorial. La coloco como título de este editorial por los años de experiencia en la enseñanza en los postgrados de Cirugía General. Es doble el arte porque uno es el arte de la cirugía en sí y el otro arte es el de poder enseñarla, esta última manifestación artística que se ve reflejada en lo que aprende el alumno y no en lo que sabe el profesor.

Todos los cirujanos tenemos algo de doble artista de la cirugía, es imposible realizar un acto quirúrgico sin tener una enseñanza para otros o un auto aprendizaje, lo difícil es poder y tener las herramientas para canalizar la enseñanza de la mejor manera posible para que el producto del arte sea de gran valor. La Sociedad Venezolana de Cirugía ha estado siempre pendiente de que sus cirujanos, artistas quirúrgicos, empleen las mejores técnicas en la resolución de los problemas y de las patologías quirúrgicas de los pacientes, ya sean en los hospitales públicos o en las clínicas privadas.

Actualmente la mayoría de los programas de enseñanza de la cirugía a nivel nacional siguen una línea muy similar, conocimientos teóricos, avance en complejidad de las técnicas quirúrgicas de acuerdo al año de residencia y sistema de aprendizaje en la práctica diaria sobre el paciente, y en muchas ocasiones el de nivel superior dentro del postgrado guía el de nivel más inferior. Este esquema puede ser criticado o juzgado como malo o deficiente, pero es evidente que ha formado a la gran mayoría de los cirujanos del país, lo cual no implica que la corrección de los defectos o de las deficiencias del mismo con el propósito de mejorar no sean válidas ni justificables, más bien deben ser propiciadas por los mismos artistas.

En las teorías actuales sobre educación en los profesionales de salud, en donde el proceso de enseñanza se realiza dentro de las labores o trabajo, en lo cotidiano, en la dinámica diaria, parece que la mejor programación para que el producto del arte quirúrgico sea de óptima calidad está basada en el logro de competencias, y su definición más amplia según Noriega en el aspecto clínico es:

“Competencia Clínica es el conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y valores necesarios para la ejecución de acciones relacionadas con la prevención, diagnóstico y cura de enfermedades y con la interacción de los miembros del equipo de salud, con las personas de manera individual o en comunidades, en la búsqueda de solución a los graves problemas de salud que las mismas afrontan.

Dicho de otra manera, la competencia clínica requiere del dominio de conocimientos específicos, propios de cada área de la salud, de habilidades de comunicación y de organización, de habilidades y destrezas para trabajar en equipo y para solucionar problemas, de habilidades para el razonamiento en función de las evidencias encontradas. Igualmente engloba valores tales como: vocación de servicio, sensibilidad social, responsabilidad, compromiso, empatía, entre otros.”

La implementación de un programa único nacional basado en competencias es y ha sido un propósito de la sociedad. Su unificación y su estructuración ha sido una labor difícil, pero parece ser en las teorías de educación moderna la mejor manera de conseguir que los cirujanos nacionales sean de la mejor manera dobles artistas en el ejercicio de su profesión, excelentes cirujanos y excelentes docentes.

Dr. Jorge Zito-Aché
Presidente Junta Directiva
Sociedad Venezolana de Cirugía